

nes vivimos cariñosamente en América? En sólo Nueva York hay más italianos que en Roma.

* * *

El *Journal de Genève*, en uno de sus números de setiembre recuerda que Chateaubriand escribió un día: «Yo no me dejo deslumbrar por los vapores y los ferrocarriles. Todo eso no es la civilización». Recuerda luego la palabra de Cardinne-Petit: «La civilización es la muerte de los otros. El salvaje la recibe y el civilizado la da». Y concluye, en fin, hermosamente, según el pensamiento de Chateaubriand: «Los verdaderos héroes de la historia no son los que han dominado a los otros; lo son quienes han sabido dominarse a sí mismos».

* * *

En *La Tribune* de Ginebra, Marcel Rouff habla de los libros de mayor venta, y nota que, este año como el anterior, el favor del público se ha ido del lado de la historia, pero no de la historia llamada científica, que continúa abandonada a los especialistas: lo que el público busca son las memorias, los diarios, los relatos auténticos de personajes reales.

Por lo que hace a la historia científica, resumo en seguida la segunda parte del artículo de Rouff:

La reciente diatriba de Paul Valéry contra la historia científica contiene muchas cosas que hay que retener: es innegable que el documento no es necesariamente una fuente de verdad. Constata un hecho moral o material, pero a menudo no da luz alguna sobre las causas que han determinado este hecho, sean políticas, sean económicas, psicológicas, o morales. Tiene el documento histórico el mismo valor que las estadísticas, que son constataciones y no explicaciones. La concepción marxista, es decir, materialista de